

Momento difícil

Javier Rodríguez*

Con una economía recesiva y bajo fuertes presiones del exterior, con un estratégico proceso electoral federal arrancando, y con una opinión pública nacional que muestra un creciente desencanto por el estancamiento en la mayoría de los ámbitos nacionales, lo menos que podemos decir es que en este delicado momento los grandes desafíos del periodo no tienen visos claros de superarse. Diferentes factores internos y externos se combinaron al iniciar este año para hacer más compleja la circunstancia nacional y reducir las posibilidades de cerrar este período de “alternancia política sin cambio estructural” y de dar pasos firmes hacia la construcción de un nuevo orden nacional.

El Estado Mexicano, el régimen foxista y el sistema de partidos, entendidos como instancias diferenciadas pero estrechamente vinculadas del actual “orden”, están sometidos a duras pruebas, y sin embargo hay más dudas que certezas sobre su capacidad para superarlas. Todo parece indicar que, en contra de nuestro pronóstico sobre un posible “tiempo de coyuntura”, emitido en la entrega anterior, el periodo abierto el 2 de julio de 2000 no se cerrará en el corto plazo.

El frente externo y el frente interno

El ataque de EU sobre Irak se ha convertido en factor crítico de corto plazo para la estabilidad política y económica de México. Mientras redactamos estas líneas, el Presidente Fox

hacía público el rechazo oficial de su gobierno a la guerra “preventiva” de Bush, siendo consistente con la tradición, convicción y opinión generalizada de los mexicanos de buscar salidas pacíficas y multilaterales a las controversias internacionales.

El asiento que México obtuvo en el Consejo de Seguridad de la ONU ha sido el motivo de las fuertes presiones que se ejercieron sobre México y los demás miembros del organismo que mantenían una postura a favor de la paz. Los costos de esta decisión serán tan altos como nuestro desempeño diplomático con EU lo permita. Algunos efectos que ya se avizoran en el corto plazo es un detenimiento o complicación de temas de la agenda bilateral que interesan a México, como es el migratorio; el incremento de la vigilancia en la frontera para el control de los cruces fronterizos y quizá un menor dinamismo en el intercambio comercial.

* Investigador de El Cotidiano.

Hay que señalar, sin embargo, que a pesar de los costos que le pueda significar al país su postura frente a EU, el gobierno federal mostró consistencia y congruencia a lo largo de muchas semanas de presión y negociaciones y salió con la cara limpia. Eso le valió el reconocimiento de prácticamente todos los sectores sociales del país, que se manifestaron a favor de la paz y en contra de la violencia.

Y mientras el entorno internacional se complica severamente por este motivo, la política interior sigue en un desesperante *impasse*, ahora profundizado por el comienzo de las campañas electorales (que seguramente habrán de influir para que los partidos y sus bancadas legislativas no entren a la discusión de las reformas estructurales durante el último periodo de sesiones de la actual legislatura) y por el ambiente económico recesivo, que parece agudizarse ante las perspectivas de la guerra.

Otros tres elementos más se suman a las complicaciones políticas y económicas del momento: las elecciones en el Estado de México, la accidentada y poco prometedora negociación del Acuerdo Nacional para el Campo y la agudización de las confrontaciones entre diversos agentes políticos derivadas de las investigaciones sobre presuntos malos manejos de fondos en las últimas campañas presidenciales del PRI y del PAN.

Por si todas estas circunstancias no fueran suficientes para decir que el país atraviesa un momento sumamente delicado, los diferentes actores políticos, pero especialmente el Ejecutivo Federal, se han encargado de asegurarse de que las cosas no solamente no se resuelvan, sino se compliquen. Entre las "puntadas" verbales del Presidente, los incontenibles afanes protagónicos de su esposa, y el desorden discursivo de un gabinete en el que cada vez se observa menos articulación y conducción política de la agenda nacional, parece no haber muchas esperanzas de que el gobierno federal se constituya en el agente conductor de un proceso de cambio estructural en el país, ni de que asuma la tarea de consensar con la sociedad los grandes acuerdos nacionales que se requieren.

En este análisis de coyuntura haremos un recorrido sintético de los principales proce-

sos aquí citados, tratando de ordenar los hechos de corto plazo (el *subperiodo*) para luego intentar ubicarlos en la lógica del mediano y largo plazo (el *periodo*).

Economía en dificultades

Los analistas privados y algunos del gobierno coinciden en señalar que, con el inicio de la guerra en Irak, el oscuro escenario económico para México en este año, lejos de aclararse, parece enturbiarse más. Los expertos apuntan señales claras en este sentido: pronósticos de crecimiento del PIB muy por debajo del 3% estimado en el Presupuesto Federal, fuerte contracción del consumo y la inversión en EU (afectándose así las exportaciones mexicanas), incertidumbre sobre los niveles de inversión privada anual, incremento preocupante del precio internacional del petróleo, fuertes presiones alcistas en el tipo de cambio, riesgos importantes de inflación y desempleo creciente.

Analistas del sector privado, entre ellos Mario Rodarte Esquivel (del Centro de Estudios Económico del Sector Privado), Alfredo Camahji (del Centro de Estudios Económicos de CANACINTRA) y César Castro (del Centro de Análisis y Proyecciones Económicas para México) coinciden con el secretario de Economía, Fernando Canales Clariond, en que, si bien México no requiere en estos momentos de un blindaje económico por las altas reservas de dólares que dispone y la buena calificación de su deuda, es necesario replantear la estrategia de crecimiento, con mayor énfasis en el mercado interno. Reconocen que en 2003 el avance del Producto Interno Bruto (PIB) se ubicará entre 2.0 y 2.5 por ciento, mientras que la inflación cerrará en 4.0 por ciento o más. Señalaron que la meta del gobierno de un crecimiento de 3.0 por ciento no se alcanzará por el complicado entorno internacional que se vivirá este año, principalmente por la guerra de Estados Unidos contra Irak¹.

Nada de lo anterior es tan grave, sin embargo, como saber que muy poco se hace desde las instituciones públicas para atacar las causas de fondo de nuestra vulnerabilidad eco-

¹ *El Economista*, 23 de enero.

nómica, más allá de declaraciones optimistas sin fundamento alguno, expresadas principalmente por el Presidente Fox en el extranjero. Contra la afirmación que hiciera, por ejemplo, durante su gira por Holanda en el sentido de que el país avanza en la aplicación de cambios de fondo y que es el mejor destino de América Latina para la inversión, la realidad es que no hay en el horizonte inmediato señales de que las reformas estructurales y los acuerdos de Estado vayan a lograrse en lo que resta de la actual legislatura.

El inmovilismo del Ejecutivo es más grave cuando se constata que, junto con la sociedad, podría emprender muchísimas acciones de política pública que no requieren reformas constitucionales, sino un mejor funcionamiento de las dependencias a su cargo y de un intenso trabajo político.

Un ejemplo que ilustra muy bien este punto es el documento *Propuestas Para Elevar La Competitividad*, elaborado por el Consejo Coordinador Empresarial (CCE), que con aún cuando reconoce que el éxito de nuestra economía en el largo plazo requiere inevitable y urgentemente la implementación de las reformas estructurales (energética, laboral y fiscal, principalmente), propone una serie de medidas concretas cuya instrumentación no requiere la intervención del Congreso de la Unión y que sin duda son importantes para la recuperación del dinamismo económico del país.

Son propuestas orientadas fundamentalmente a mejorar la gestión, mediante mecanismos que faciliten la inversión privada y optimicen la administración de recursos públicos. El texto aterriza en 18 acciones específicas aplicables en el corto plazo en las áreas de Blindaje Agropecuario, Control Aduanero y Economía Ilegal, Normatividad y Regulación, Financiamiento, Infraestructura y Plataforma Logística, y Energía².

En medio de estas circunstancias, a fines de enero el Presidente Fox convocó a una reunión con las cúpulas de la iniciativa priva-

² La entrega de las propuestas al gobierno se publicó en la prensa nacional el 24 de enero, y la versión íntegra del documento está en la página del Consejo Coordinador Empresarial: www.cce.org.mx

da para dialogar sobre el escenario económico. Durante cerca de dos horas y media, los principales temas que se abordaron fueron: el Estado de derecho, la no renegociación del TLCAN, la situación del empleo y la incertidumbre en la economía. Allí el Presidente reiteró la vocación proempresarial de su gobierno y su firme postura de mantener el TLC sin cambios. Sin embargo, fiel a su estilo, semanas después se reuniría con el sector obrero, durante la Asamblea Nacional de la CTM, evento en el que se puso la camiseta de la clase trabajadora y hasta rindió homenaje... a Fidel Velázquez.

Elecciones en el Estado de México: mal pronóstico para el PAN, peor para el subsistema electoral.

Pero si la economía anda mal, la política está para llorar. El desarrollo y los resultados de las elecciones para renovar presidencias municipales y congreso local en el Estado con México realizadas el pasado 9 de marzo fueron consideradas por numerosos analistas y expertos en temas electorales como el preámbulo de una jornada comicial nada prometedora para Acción Nacional en los próximos comicios federales del 6 de julio. Pero más grave aún es lo que significan para la contabilidad del subsistema electoral las irregularidades cometidas, las campañas llenas de adjetivos y vacías de proyectos políticos, las estrategias efectistas y de corto plazo (demagógicas incluso) de los contendientes y sin duda un dato duro muy desalentador: más de 60% de abstención en relación con el padrón.

La mayoría de las posiciones en disputa en esa elección quedaron en manos de la alianza PRI-PVEM, frente a un blanquiazul en declive (aún cuando conserva la mayoría de las municipalidades importantes, incluyendo la capital del estado) y un PRD claramente fortalecido, sobre todo en las regiones campesinas y urbano-populares.

Contrastados con los resultados que obtuvieron en los comicios de hace tres años, cuando el PAN consiguió mayoría con 39 puntos porcentuales, el PRI fue segunda fuerza con 32 y el PRD tercera, con 20; los datos que arro-

Cuadro 1
Síntesis de resultados de las elecciones locales en el Estado de México

<i>Partido</i>	<i>Presidencias municipales</i>	<i>% votos</i>	<i>Diputaciones locales</i>	<i>% votos</i>
PRI-PVEM	67	34.36	24	34.82
PAN	25	28.5	11	28.67
PRD	23	24.05	10	23.75
Otros	9	9.98	0	9.38
No reg.	-	0.16	-	0.5
Nulos	-	2.85	-	2.88

Fuente: Instituto Electoral del Estado de México.

ja el conteo de votos en esta elección señala que el blanquiazul regresa al segundo sitio, con niveles de votación similares a los que alcanzó en 1996, mientras que el tricolor estaría recuperando los electores que perdió en el 2000 como resultado del *efecto Fox*, volviendo a ser primera fuerza en la entidad.

Es muy probable que algunos de los principales detonadores de este cambio en el sentido del voto mexiquense estén en el desencanto ciudadano con el gobierno *panfoxista* y en los sucesivos escándalos políticos que involucraron a diferentes Presidentes Municipales Panistas salientes (Ecatepec, Tultitán y Atizapán fueron casos muy destacados por la prensa en este sentido).

En cuanto al significativo incremento en los votos del PRD, a juicio de muchos analistas es el resultado de la fuerte influencia que tuvo en el ánimo de los electores —sobre todo los ubicados en estratos populares— el desempeño del gobierno perredista en el DF, fenómeno que ahora han dado en llamar el *efecto López Obrador*. Aprovechar este ambiente de opinión pública a su favor, fue un eje de la campaña institucional perredista en la entidad, que tomó como slogan la frase “es tiempo de la esperanza”, copiando el mensaje de campaña del ahora jefe capitalino quien bautizó al DF como “la ciudad de la esperanza”.

Además, otro factor que jugó a favor del PRD fue que durante las campañas tanto los cuadros dirigentes como los propios candidatos mantuvieron un perfil crítico hacia las políticas de gobierno de sus adversarios, pero cuidándose bien de no caer en provocaciones y alejándose de las confrontaciones frontales desgastantes, en las cuales sí cayeron las dos

primeras fuerzas.

¿Por qué adquieren importancia estos comicios en el actual *subperiodo*? Algunas de las razones están en el perfil de la entidad involucrada, su posición e influencia en el tablero nacional; y otras radican en el papel que desempeñaron diversos protagonistas de la escena política en dicha contienda, poniendo a prueba algunas de las estrategias que piensan utilizar en la batalla comicial federal venidera.

Si atendemos a la naturaleza de la entidad en cuestión, destacan varios elementos: a) el estado de México, junto con el Distrito Federal, por su situación geográfica y componente poblacional es bastante representativo de la pluralidad étnica, política, económica y cultural del país y con ello resulta ser una buena “muestra” de la población y del electorado nacional; b) Al ser la entidad con mayor número de habitantes, es también la prioridad en el padrón electoral nacional. Perder el estado de México por un amplio margen dejaría en situación muy difícil al PAN en las próximas elecciones; y c) Su importancia estratégica como centro económico es muy similar a la que tiene el Distrito Federal, pues el Estado de México es uno de los más importantes en cuanto a la generación de riqueza, ya que en él se encuentran asentados enormes corredores industriales; comerciales, agropecuarios y de servicios; así como las áreas de concentración poblacional urbana más grandes del país.

En lo referente al papel de los actores políticos hay que decir que, si como dicen los analistas, esta elección es un anticipo de lo que veremos en la elección federal intermedia, hay razones de más para preocuparse, pues

lo que privó en la jornada comicial y en las campañas que le antecedieron fue la reiteración de los numerosos vicios de antaño: los gobiernos federal, estatal y municipales operando en forma abierta y contra toda legalidad para favorecer a sus candidatos, las innumerables acciones de compra de votos y la guerra sucia estuvieron a la orden del día, los candidatos panistas y priístas haciendo campañas basadas en la diatriba y el escándalo antes que en la propuesta, la sociedad profundamente apática, barruntos de violencia y ataques impunes a la legalidad (destacando el caso de San Salvador Atenco, donde el ala radical de los ejidatarios impidió la instalación de casillas como medida de presión para exigir la liberación de varios de sus compañeros presos).

¿Qué mensajes manda esta elección al país? Al menos podemos señalar los siguientes:

1. Los procesos electorales en México se vuelven cada vez más un asunto inmediateista, desvinculado de otros procesos vitales de largo plazo como el fortalecimiento de la cultura política, la lucha de clases o la planeación del desarrollo. Las personas y no los partidos protagonizan y hacen la diferencia en las campañas, pues los partidos cada vez se parecen más unos a otros. Sin ideología, doctrina ni proyecto económico diferenciados, los partidos no tienen nada más que ofrecer al ciudadano que el perfil de sus candidatos. Eso pasó con Vicente Fox y parece ser la pauta a seguir. Carisma y fama pública parecen ser los factores que al final determinan el sufragio. No programas, no proyectos, no visión de futuro.

2. La tentación de “meterle la mano” a los procesos electorales para influir en sus resultados sigue presente en éste gobierno y el Presidente Fox no pudo resistirse a ella. Sin embargo, a juzgar por los resultados, es claro que la intervención desde Los Pinos para orientar el sentido del voto, resultó inútil. Si esto se repite en la elección federal, el cuestionamiento del sistema electoral otra vez será fuente de conflictos en el país, lo que implicaría un regreso al punto de partida de aquel largo período de antidemocracia que aparentemente dejamos atrás con la alternancia presidencial.

3. Como hemos dicho arriba, las personas y no los partidos influyen cada vez más en

las decisiones de voto, y el caso aplica claramente, al ver cómo al PAN le pesó mucho la caída de la popularidad presidencial. De modo que si en el año 2000 el *efecto Fox* fue central para hacerles ganar elecciones en sitios donde antes no tenían la menor presencia, esta vez —y parece que habrá de repetirse en la elección federal—, *efecto Fox* les generará una dosis importante de votos de castigo.

4. En contrario, la popularidad ascendente de López Obrador, que hizo crecer notablemente a su partido habla ya de lo que podría pasar en otras zonas del país si el PRD mantiene claridad y congruencia en sus estrategias electorales. Mantener un alto perfil de comunicación masiva, manejar adecuadamente la polémica generada por algunas de sus decisiones y programas de gobierno, sostener una postura bien definida en temas específicos, pero cuidando no caer en la política-espectáculo; y haciendo un compromiso público con sectores sociales también muy específicos, pero sin entrar en contradicción abierta con el resto; son algunas de las claves de la estrategia política de López Obrador que han derivado en esta posición de influencia y presencia, y para quienes gustan de hacer futurismo, lo convierte en el aspirante perfecto a candidato presidencial por el PRD para el 2006.

5. La política-espectáculo, basada en el escándalo, la descalificación y las acusaciones penales ha sido sin duda una de las principales causas en la baja votación en el Estado de México y estaría también anticipando lo que se verá en la federal. Si los casos *Pemexgate* y *Amigos de Fox* siguen siendo tratados de manera amarillista y si no hay claridad en su solución, la credibilidad del ciudadano en el sistema electoral podría caer severamente, y en forma inversamente proporcional aumentar el abstencionismo.

El desencanto de la opinión pública

El fallido intento del Presidente Fox de “fortalecer” las campañas de su partido en la entidad mexicana a través de una serie de polémicas “giras de trabajo” y la fuerte confrontación que generó el factor Martha Sahagún

en el ambiente nacional durante la recta final de ese proceso —que incluso dio lugar a una denuncia penal en su contra presentada por el PRI—, tuvo efectos altamente negativos, no solamente en la votación del blanquiazul, sino también —y sin duda más importante—, en la credibilidad de la institución presidencial como agente de cambio en México.

Al Fox Presidente, así como al Fox Candidato, la mayor parte de la ciudadanía le ha perdonado toda clase de errores, fobias, filias y vaciladas. Le ha aceptado y hasta festejado su lenguaje totalmente fuera de lugar, su religiosidad empleada como herramienta de imagen, sus declaraciones infantiles, sus evasivas (“¿y yo porqué?”), sus contradicciones, su demagogia, su optimismo rebosante sin fundamento alguno y un larguísimo etcétera de conductas y actitudes. Pero lo que no le perdona —y es una de las explicaciones del voto antipanista de los mexicanos— es darse cuenta de que el Presidente podría estar traicionando el principio y la bandera fundamental que lo llevó a Los Pinos: el cambio democrático a través del voto libre y secreto de cada ciudadano.

Cuando Fox se pasea en las entidades que viven campañas políticas y junto con su esposa trata de inducir el voto hacia el PAN a través de la promoción de la labor gubernamental, cuando la PGR inicia sin el menor recato una operación policiaca sin suficientes elementos de prueba para acallar a Eduardo Fernández a fin de que no creciera en los medios la polémica por el caso *Amigos de Fox*, y cuando al mismo tiempo el jefe del Ejecutivo jala todas las cuerdas a su alcance para desprestigiar a la oposición, especialmente al PRI, convirtiendo así a la institución presidencial en secretaria de elecciones de su partido, la gente comienza a pensar que este gobierno puede ser de otro *signo*, pero en el fondo tiene el mismo *significado* que aquél que le antecedió. Y que el cambio no ha llegado a ser más que de personas. El poder sigue siendo medio y fin absoluto de quienes lo consiguen.

Las encuestas sobre popularidad presidencial y evaluación del gobierno publicadas en los medios masivos de comunicación desde mediados del año pasado, marcan una tendencia claramente negativa del Presidente Fox

y su partido en el ánimo social. La encuesta trimestral del diario *Reforma*, correspondiente a marzo pasado, destaca que la mitad de los mexicanos cree poco o nada de lo que dice el Presidente cuando se dirige a la nación, mientras que ese índice al inicio de su administración era de 73%. Tendencia similar tiene la aprobación del trabajo del presidente, que pasó de un 70% en julio de 2000 a 58% en marzo de este año. La calificación numérica pasó de 7.5 en febrero de 2001 a 6.5 en marzo pasado y la aprobación del desempeño de su gobierno en casi todas las materias de la encuesta (relación con EU, combate a la corrupción, manejo de la economía, combate a la pobreza, desempleo, y salud) es inferior al 50%³.

Por su parte, el PAN también muestra signos importantes de deterioro ante la opinión pública, reflejados en las encuestas de intención de voto, que señalan cómo la preferencia por ese partido para las elecciones federales de julio próximo pasó de 43 a 38 por ciento (caída similar a la que registra el PRI, y cuyo beneficiario en ambos casos es el PRD, que pasó de 14 a 17 puntos)⁴.

Así entonces, pensar que la elección federal pueda ser un parteaguas que rompa la inercia de la confrontación política sin cambios estructurales es pecar de optimismo. El desánimo social anticipa una próxima legislatura otra vez sin mayoría para nadie, y al no tener esa mayoría, el Presidente no conseguirá encabezar los procesos de cambio que tanto ha prometido y tanto requiere la nación.

Mobilización-tensión-negociación y el juego de nunca acabar

A este fenómeno de descrédito del Ejecutivo y de su partido se ha sumado otro factor que explica en buena medida el inmovilismo actual del sistema y del régimen: el descontento social desorganizado. Si bien este descontento se refleja muchas veces en apatía, en situaciones específicas hace crisis y provoca una

³ Para ver más detalles de la encuesta visitar la página internet del diario *Reforma*, www.reforma.com en su liga a “encuestas”.

⁴ Op. cit.



coyuntura surgida de la movilización y el descontento social, pues, como lo ilustra el caso de las organizaciones campesinas, las movilizaciones de reclamo no han hecho masa crítica en el conjunto de la sociedad, de manera que siguen siendo espacios de tensión desarticulados, cada uno con sucesivas etapas de confrontación-violaciones al marco legal-diálogo, que si bien agitan un rato el avispero de la prensa, no conducen a la concreción de acuerdos políticos para el cambio y la solución de fondo a nuestros problemas. El gobierno de apagafuegos y el ciudadano exigiendo en la inmediatez. No hay proyectos de país, visiones integradas, agendas articuladas, liderazgos comprometidos y legitimados. Y así no se construyen países exitosos, cuando mucho se administran los conflictos.

De modo que mientras la agenda de los partidos y del gobierno corre en un sentido (lograr el control de la Cámara de Diputados a como dé lugar, aun cuando eso no implique conseguir la hegemonía),

tensión importante en las cuerdas que unen al Estado y la sociedad, principalmente por medio de desbordamientos sociales que derivan en violaciones al Estado de Derecho y en los cuales los responsables han quedado impunes. Hemos citado aquí 2 casos que documentan cómo hasta el mismo gobierno federal se ha sumado a esta dinámica de violentar el orden constitucional para asegurar sus intereses (el arresto del ex presidente de la Comisión Nacional Bancaria, Eduardo Fernández y la descarada intervención de Fox y su gabinete en las campañas electorales del estado de México). De modo que poco se puede esperar en este tema de cara al cierre del período y lo más probable es que la perversa lógica de las fuerzas económicas y políticas de avanzar en sus objetivos a través de estos medios, continúe.

el resto de la sociedad trae otra agenda en la cabeza (las reformas estructurales, la solución de fondo al campo, la generación de empleos, la recuperación del crecimiento económico, el combate a la pobreza, la reforma del Estado). Y mientras la segunda parte de este binomio no encuentre el modo de imponerle su agenda a la primera, el período abierto en la coyuntura del 2000 no se habrá de cerrar.

Si esto es así, parece que el periodo de cambio político sin reforma estructural no tiene horizontes de cierre en el corto plazo, como llegamos a pensar, ni siquiera a través de una

En la metodología de *El Cotidiano*, una coyuntura es necesaria siempre para concluir un periodo, y si bien pensábamos que la movilización agraria que cobró dimensiones nacionales a fines del año pasado y que sentó al gobierno a dialogar podría ser un eje detonador de la misma, hoy las señales de la realidad nacional nos dicen que tal hipótesis tiene pocas posibilidades de verificación. Todo parece indicar que de nuevo la palabrería hueca y los acuerdos que no pasan del papel serán la inútil respuesta del sistema político a los desafíos nacionales.